

IMAGINARIOS DE LA ECO(U)TOPÍA

Solar fix, solaridad y solarpunk

Alejandro Rivero-Vadillo

Universidad de Alcalá / alejandro.rivero@uah.es

Resumen

En la última década, el movimiento solarpunk ha surgido como una corriente política, artística y literaria que aboga por un futuro sostenible y justo. Sin embargo, algunas representaciones asociadas usualmente a esta expresión sociopolítica no cumplen con las expectativas del movimiento, promoviendo imaginarios de futuro con un menor énfasis en el poder de las comunidades para construir el porvenir. Este artículo pretende analizar tres ejemplos de estéticas solarpunk con el objetivo de desvelar los problemas conceptuales en los que caen diversas percepciones del ecooptimismo, subrayando la necesidad de una representación de las aspiraciones militantes de las que parte el solarpunk.

Palabras clave

Solarpunk, imaginarios de futuro, solaridad, ecotopía, tecnooptimismo.

Summary

During the last decade, the solarpunk movement has emerged as a political, artistic, and literary trend that advocates for a sustainable and just future. However, some representations commonly associated with this sociopolitical expression fail to meet the movement's expectations, promoting future imaginaries that do not emphasize community participation in the construction of that specific imaginary. This article aims to analyze three examples of "solarpunk" aesthetics in order to reveal the conceptual issues found in various perceptions of eco-optimism, emphasizing the need for a representation of the militant aspirations that underlie solarpunk.

Keywords

Solarpunk, future imaginaries, solarity, green capitalism, techno-optimism.

1. Introducción

En el contexto actual de crecientes desafíos ambientales y sociales, ciertas literaturas, artes y sensibilidades políticas han asumido un papel destacado en la exploración de futuros alternativos con el objeto de abordar las problemáticas ecosociales a las que se enfrenta la humanidad. Frente al pesimismo que gobierna gran parte del *mainstream* cultural, el panorama

de la última década ha sido testigo del nacimiento del solarpunk, un movimiento que combina dimensiones políticas, artísticas y literarias con el fin de reinventar una visión de la utopía más justa y equitativa. Promoviendo un futuro esperanzador, las comunidades solarpunk visualizan a la humanidad en una relación armónica con la renovada naturaleza del Antropoceno, un enlace que demanda renovar nuestras estructuras sociotecnológicas. A través de la adopción de tecnologías, prácticas DIY y un comprometido activismo social y ambiental, el movimiento busca reevaluar y remodelar la percepción actual del porvenir a corto plazo, buscando modelos de sociedad alternativos y equitativos como solución a la preocupante crisis climática.

El propósito central de este ensayo es examinar cómo las expresiones visuales identificadas como solarpunk refuerzan o desafían las visiones futuristas promovidas por discursos corporativistas e institucionales. En este análisis, se centrará la atención en tres manifestaciones artísticas que retratan proyecciones urbanas y agronómicas: los diseños del *Pollinator Park*, del arquitecto Vincent Callebaut; el anuncio animado *Dear Alice* (Aschim, 2021), de la compañía de yogures Chobani, y la ilustración digital *The Fifth Sacred Thing* (s.f), de Jessica Perlstein.

La elección de los ejemplos aquí presentados no es casual. Aunque diferentes en términos de formato —un render arquitectónico, un video de animación y una imagen digital—, las tres piezas visuales escogidas convergen de varias maneras. Por una parte, las tres representan futuros urbanísticos dominados por la energía solar. Asimismo, la obra de Callebaut en general, así como el anuncio de Chobani y la ilustración de Perlstein, tiende a estar presente siempre en medios y artículos dedicados a divulgar literatura o cultura solarpunk, lo que evidencia su relevancia a la hora de configurar el imaginario visual de este movimiento. Así, a pesar de las diferencias inherentes en sus formatos, su intersección temática y su relevancia en el discurso contemporáneo divulgativo las sitúa en una posición privilegiada para un análisis comparativo, revelando cómo distintos medios capturan y transmiten el espíritu solarpunk. El interés de este estudio, en este sentido, es cuestionar la clasificación de las dos primeras obras como solarpunk desde una perspectiva teórica. Así, defenderé que solo la obra de Perlstein se alinea genuinamente con los principios activistas y ecorevolucionarios que han estado históricamente asociados al movimiento, algo que contrasta con las visiones utópicas de ecocrecimiento producidas en los dos primeros casos.

2. Tres utopías solares contra la distopía

A la hora de reflexionar en torno a los imaginarios de la ciencia ficción de las últimas dos décadas, queda patente un aspecto que une a la mayoría de

las narrativas del futuro: el pesimismo. Aunque muchas veces entendidas como críticas al capitalismo y sus lógicas autoritarias y extractivistas, el catastrofismo que caracteriza muchas obras actuales se entiende como una crítica a nuestros sistemas través de la distopía, funcionando de la misma manera que los cuentos con moraleja en los que se nos advierte de un peligro —aunque raramente se nos diga cómo poder solucionarlo exactamente—. Desde *Matrix* (Wachowskis, 1999) hasta *Black Mirror* (Brooker, 2011-), pasando por *Blade Runner 2049* (Villeneuve, 2017), *CHAPPIE* (Blomkamp, 2015) o *Soy Leyenda* (Lawrence, 2007), la tendencia narrativa se inclina a mostrarnos territorios especulativos en los que la catástrofe climática no solo no ha podido ser advertida, sino que ha colapsado los sistemas socioeconómicos actuales, generando diferentes grados de estados fallidos y regímenes totalitarios. El panorama del futurismo narrativo se nos presenta así alineado con tesis colapsistas que asumen que la decadencia económica, industrial y social es un hecho por venir y con el que hay que lidiar sí o sí. En el mejor de los casos, la dinámica pedagógica que se desvela, como apunta Emilio Santiago Muiño al hablar del colapsismo como ideología política, “se habría reducido a colapsar mejor o peor” (2023, 37) en un espacio ecológico que se asume infinitamente más complejo de habitar.

Desde entornos académicos, este enfoque en la potencial subversión política encontrada en lo distópico, como propone Francisco Martorell, es problemático, pues:

las distopías potencian más la estabilidad que el cambio, que no aportan apenas nada a la consecución de los objetivos de la izquierda, sean reformistas o revolucionarios, por utilizar una diferenciación manida. Antes bien, contribuyen a obstaculizarlos, distorsionarlos o desprestigiarlos. (2021, 15)

Martorell comenta que, pese a que la crítica de la distopía puede ser útil, se necesita diseñar “modalidades más óptimas de vivir, ocupación que hemos abandonado. Si no imaginamos algo mejor, ya me explicarán cómo podrán los sucesores categorizarlo, demandarlo y, con suerte, alcanzarlo de facto” (2021, 16); algo en lo que también coincide Santiago Muiño, en términos de política, al afirmar que desde el ecologismo se ha de “construir una nueva codificación cultural de los afectos y los deseos mayoritarios y proponer una certeza vital mejor que la del adversario” (2023, 166). Requerimos, por tanto, de nuevas expresiones visuales y narrativas de imaginarios optimistas que permitan concebir qué tipo de futuros se pueden y se quieren alcanzar para ayudar a crear sistemas socioeconómicos en los que no solo se pretenda sobrevivir a la catástrofe, sino que al hacerlo se alcancen demandas sociopolíticas actuales desde los espacios de izquierda —y no solo desde el ecologismo, sino desde movimientos antirracistas, feministas, LGBTQA+ y decoloniales—.

Se ha de destacar que, pese a que narrativamente se puede observar una tendencia pesimista en el *mainstream* cultural, desde espacios institucionales y corporativos la ciudadanía sí que recibe mensajes y discursos esperanzadores en torno al futuro —discursos en los que las energías renovables, particularmente la fotovoltaica, adoptan un papel fundamental—. Un ejemplo de estas argumentaciones puede verse en la documentación relativa a materia energética publicada en instituciones de la Unión Europea. Así, en el año 2022, una recomendación adjunta a la Estrategia de Energía Solar de la UE exhortaba a los Estados miembros a acelerar sus procesos de adaptación a energías renovables bajo la siguiente premisa:

Las energías renovables constituyen el núcleo de la transición hacia las energías limpias necesaria para alcanzar los objetivos del Pacto Verde Europeo, hacer que la energía sea asequible y reducir la dependencia de la Unión de los combustibles fósiles y las importaciones de energía. (2022, 138)

El texto incide en que, para conseguir un futuro deseado en el que no se importe la energía del exterior y esta sea económica, accesible y menos contaminante, se ha de transitar hacia ese otro modelo sostenible. Este, colonizado por la energía renovable, se nos vislumbra como un escape al colapso petroquímico que tanto se representa en medios audiovisuales. Aunque no catalizado a través de una ficción o de una obra de arte, discursos como el de la Comisión Europea generan un imaginario optimista de futuro en el que parece que distintos aspectos sociales pueden solventarse en cierta medida y que las sociedades del futuro no están condenadas a un colapso ecológico.

La crítica que se podría esgrimir ante este tipo de imaginarios radica en que estos se basan en un mantenimiento de los sistemas de producción y consumo actuales. El problema se aborda así desde el tecnosolucionismo —o *technological fix*—, pues se espera que, simplemente mediante una adaptación a energías verdes, se pueda no solo solventar problemas económicos, ecológicos y sociales, sino incluso crecer. La Unión Europea es clara en cuanto al objetivo de su estrategia de transición: “[las pautas aquí expuestas permiten a] la industria de la UE aprovechar esta oportunidad de crecimiento, creando puestos de trabajo y valor añadido para la UE” (Comisión Europea, 2022). En este imaginario, el crecimiento se entiende como económico, sin duda, pero el propósito no reprime la posibilidad de entender la idea en sí misma de la transición como un catalizador de sociedades más justas. El crecimiento puede ser económico o social. Como ya comentaba el filósofo Cornelius Castoriadis (1976), bajo los parámetros de los regímenes burgueses surgidos durante los siglos XIX y XX —de los que nos nutrimos en la actualidad— se asienta la idea de que el crecimiento

ilimitado de la producción y de las fuerzas productivas es, de hecho, el objetivo central de la existencia humana. Esta es la visión del ideal de la utopía neoliberal —una que se preocupa únicamente por datos económicos—, pero no es la única que piensa en positivo.

Al paradigma de crecimiento económico se opone una mirada política de base mucho más militante y que ha tenido un gran éxito en el marco estadounidense: el solarpunk, un movimiento político-artístico surgido a principios de la década de los 2010 que busca oponerse críticamente tanto a las dinámicas catastrofistas que vehiculan el pensamiento del futuro narrativo, como a las lógicas de crecimiento eterno dinamizadas por las instituciones. Tal y como proclaman Phoebe Wagner y Brontë Christopher Wieland, editores de un recientemente publicado compendio de ensayos solarpunk, “[quienes se adhieran a este movimiento] normalizarán formas de vivir comunitarias y no tradicionales, buscarán una decolonización y soberanía alimentaria activa, vivirán en modelos de equilibrio en vez de modelos de crecimiento, construirán infraestructuras de resistencia y sostenibilidad”¹ (2022, 6). Uno de los componentes principales de este movimiento, y de los sucesivos imaginarios que se generan dentro de él, es la importancia del activismo a la hora de crear estos futuros más eco y sociooptimistas. Como argumenta Andrew Dincher en la introducción a uno de los primeros compendios de historias solarpunk publicados, el movimiento solarpunk reúne a movimientos como “el activismo ecologista, Black Lives Matter, así como algunos aspectos de Occupy Wall Street”² (2017, 7). Así, por solarpunk no solo se entienden propuestas eco y sociopolíticas optimistas, sino aquellas en las que toda la comunidad de ciudadanos, particularmente los menos privilegiados, tienen poder de decisión y actuación en dichas propuestas³.

El concepto de solarpunk define también a un género de obras artísticas y literarias con las que se busca diseñar una percepción más detallada de este tipo de imaginarios a través de formas estéticas. En contraste con los escenarios distópicos y apocalípticos característicos del género ciberpunk, el solarpunk presenta una alternativa positiva en la que el progreso tecnológico no se observa como inherentemente asociado al colapso medioambiental producido por el industrialismo y el tecnocapital. Como comenta el escritor Andrew Dana Hudson, la tecnología solarpunk puede verse en

un banco de semillas, una granja de permacultura vertical hiperdensa diseñada para la captura de carbono, un sistema de desalinización masiva y de bajo mantenimiento, un ascensor espacial. Estos proyectos podrían ser el principio organizador alrededor del cual se organizan comunidades solarpunk únicas.⁴ (2015)

En el género, la tecnología y el diseño se nos presentan como una herramienta con poder estético con la que, desde el activismo, se consiga hacer frente a la crisis alimentaria, ecológica y social de una manera democrática y justa para la ciudadanía. En este sentido, lo tecnológico se intenta incorporar a las narrativas y el arte de diferentes formas: en ocasiones de forma opaca, imaginando tecnologías y arquitecturas futuras cuyo funcionamiento real es difícil de percibir y comprender; y en otras visualizando un uso más crítico, equitativo y moderado de tecnologías ya existentes. En estos casos veremos espacios en los que se emplean desde paneles solares que dan energía o rascacielos reconvertidos en vivienda protegida, hasta la reincorporación de tecnologías obsoletas para paliar de forma más energéticamente eficiente algunos de los problemas generados por doscientos años de industrialización⁵.

En términos más teóricos, podemos categorizar los imaginarios solarpunk como una vertiente de lo que el teórico Imre Szeman denominó “solaridad” en un texto para la revista *Stasis* (2020). Este término se refiere a una condición prospectiva de las sociedades en la que se “difuminan conceptos, fantasía e infraestructura juntos de tal manera que resulta difícil desenredar la ficción solar de la realidad solar”⁶ (Szeman y Barney, 2021, 1-2). Para Szeman, la idea de solaridad se construye tanto generando sociedades y modelos de futuro en los que se ha transitado a formas de energía solares, como construyendo y vehiculando esa idea desde las comunidades que habitan esta sociedad —en oposición a un capitalismo solar que simplemente adaptaría su operatividad a tecnologías renovables para subsistir en el Antropoceno—. La mera transición a energías fotovoltaicas se observa como un *solar fix* —lo que se suele asociar a la idea de capitalismo verde—. Así, tal y como Simpson y Szeman apuntan:

el parche solar, al fijarnos en el sol como clave para la perpetuación del futuro como progreso, funciona como una especie de ceguera. En cambio, la solaridad se basa en una contradicción evidente y productiva: el hecho de que molesta apartar la mirada del sol para concentrarse en las solidaridades sociales podría permitir en realidad algunas sorprendentes alternativas solares, tanto en contra como más allá del parche solar, y con ellas algunas relaciones sociales inesperadas, imposibles en el estancamiento del callejón sin salida, empezarían a vislumbrarse.⁷ (2021, 88)

Szeman, siguiendo el pensamiento tecnófilo de muchos otros pensadores actuales en el mundo de las humanidades ambientales y energéticas —por ejemplo, Helen Hester (2019) en torno al rol de la tecnología con relación a la reproducción humana o Holly J. Buck (2019) sobre la geoingeniería—, ilumina una idea de territorio deseado al que aspirar. En este, lo solar desemboca —y viene traído— por modificaciones sociales que nivelan las diferencias socioeconómicas que afectan a la realidad petroquímica actual. Este aspecto sin duda encaja con el tipo de imaginarios que, como se

apuntará ahora, parecen perfilarse dentro del arte solarpunk, pues en estos nos encontraremos espacios colonizados por lo solar —por lo tecnofotovoltaico, pero también por lo vegetal— en los que las demandas de igualdad social, étnica, de género y de clase se han podido solucionar en gran medida.

Aunque tanto los imaginarios de la solaridad como del solarpunk reflejan visiones optimistas ecosociales, difieren en sus representaciones. Las obras solarpunk muestran sociedades en transición hacia la utopía. Mientras, la solaridad de Szeman se percibe como un punto final utópico sin detalles de cómo alcanzarlo o definirlo plenamente⁸. Por su lado, los imaginarios solarpunk se acercan a la cuestión ecológica de manera más materialista, combativa y práctica. Aunque algunas narrativas y obras visuales categorizadas como solarpunk presentan a los consumidores ecoutopías, la mayoría ilustra imaginarios en los que el activismo —especialmente el activismo de base— no solo está presente, sino que es una condición necesaria, bien para mejorar la sociedad representada, o bien para evitar un posible daño al mundo idílico que se dibuja. Así, nos encontraremos, en unas ocasiones, universos en los que la utopía se está materializando y, en otras, territorios en los que la utopía puede llegar a desmoronarse si no se actúa desde el activismo.

3. Imaginarios del capitalismo verde

Las coordenadas visuales con las que se ha construido la estética solarpunk distan mucho de ser homogéneas. Recurriendo a la búsqueda en Google del término, los resultados que obtendremos nos ofrecerán toda una panoplia de localizaciones que fluctúan entre espacios urbanos hipersaturados de estéticas *neoart nouveau* y visiones arquitectónicas mucho más técnicas y realistas. Estos últimos tienden a usar renders arquitectónicos de edificios ecosostenibles diseñados por el arquitecto belga Vincent Callebaut. El trabajo de Callebaut ha tenido un gran impacto en el desarrollo de visuales digitales de futuros solarpunk, pues sus diseños —o revisiones de los mismos hechos por usuarios de la red— han aparecido con frecuencia en diversos artículos de divulgación y blogs dedicados a la estética solarpunk⁹. Un breve vistazo a su obra, sin embargo, puede hacernos problematizar el carácter “punk” de su trabajo y asociarlo más a las propuestas del *solar fix*.

Callebaut representa a todas luces el imaginario del crecimiento que caracteriza las esperanzas ecológicas de la UE. De hecho, el propio arquitecto ha colaborado con la UE en la elaboración de diversos proyectos arquitectónicos. Este es el caso del *Pollinator Park*, un colosal diseño para un complejo biomuseístico en el que se cultivarían sin pesticidas ni aditivos multitud de plantas para el consumo humano y que fue encargado en 2018 al arquitecto para retratar cómo

detener el declive de los insectos polinizadores silvestres, a través de la monitorización y coordinación de acciones dirigidas a remediar las consecuencias sociales y económicas de la disminución de los insectos polinizadores. Concienciar a los niños y ciudadanos europeos sobre las medidas para abordar este declive es el objetivo principal de Pollinator Park.¹⁰ (Callebaut, 2021)

La idea detrás del proyecto es imaginar una Europa devastada climáticamente en el año 2050. En ella se situaría al *Pollinator Park* como un espacio controlado en el que encerrar la naturaleza perdida con la crisis y así poder cultivar internamente lo que ya es imposible al aire libre. Los diseños publicados en la página web del arquitecto muestran un edificio de nueva construcción que recuerda a los estambres, pistilo y corola de una flor. En él se observa un gran número de habitáculos que harán la función de invernaderos y estancias para empleados. El edificio, según apunta la información disponible en la publicación, estaría construido en madera con una techumbre de escudos solares. Aunque los planos del edificio esbozan un espacio en el que hipotéticamente se cultivará bajo condiciones simuladas de naturaleza en las que se utilizan insectos para polinizar las plantas, el propio concepto del proyecto es debatible. Por un lado, requiere en gran parte de materiales escasos —los componentes necesarios para generar células fotovoltaicas—, así como de grandes costes de mantenimiento —también derivados de la inmensa instalación eléctrica—. Además, la ficción hipotética en la que se imagina el proyecto lo ubica en un aislado valle de Montenegro, haciendo que el transporte de alimentos orgánicos a la ciudadanía que lo consumirá se prolongue en el tiempo y sea más costoso.



Imagen 1: *Pollinator Park*, Bird's Eye View - Organic Masterplan, 2021, Vincent Callebaut.
Ilustración digital. Enlace:
https://vincent.callebaut.org/zoom/projects/210323_pollinatorpark/polinnatorpark_pl014

Esta reflexión técnica adquiere mayor robustez al interrogar la finalidad intrínseca del proyecto. En lugar de promover prácticas agroecológicas que capitalicen una extensión territorial más amplia y aspiren a potenciar la biodiversidad del entorno circundante, se opta por encapsular una biosfera en un confinamiento hermético que presume de sostenibilidad. Esta configuración implica que cualquier imperfección estructural podría comprometer el microclima interno y, consecuentemente, las formas de vida que residen en su interior. El proyecto, más que incorporar una tecnología a un entorno para hacerlo habitable, hace que la existencia del paraíso hortícola dependa de una estructura tecnológica fundamentada en un hipotético crecimiento económico de la UE que pueda tener los recursos para generarla. Por otro lado, aunque el *Pollinator Park* es solar —tanto por sus paneles solares como por la fotosíntesis que tras ellos se realiza—, el proyecto no clarifica en qué sentido podría ser una infraestructura capaz de renaturalizar o biodiversificar el entorno sobre el que se cimenta, ni tampoco el modo en el que una población, que entendemos se encuentra en un momento agudo de la crisis ecológica, podrá acceder a los suministros de comida que allí se generan de una manera fácil y equitativa. A modo de observación secundaria, aunque significativa por las implicaciones que sugiere respecto a intereses económicos potenciales en detrimento de los ecosociales, no se proporciona una justificación clara respecto a la presencia de una tienda de souvenirs en el espacio, en la cual el único medio de transacción aceptado serían las denominadas “b-coins”, como apunta el plano publicado.



Imagen 2: *Pollinator Park*, Chronological Growth of Park, 2021, Vincent Callebaut. Ilustración digital.
 Enlace: https://vincent.callebaut.org/zoom/projects/210323_pollinatorpark/pollinatorpark_pi037

La conclusión que se puede sacar tras explorar este proyecto —y, en general, toda la obra de Callebaut, que ha seguido una evolución similar ya sea en diseños de viviendas o recreativos— es que, pese a que su arquitectura puede ser considerada como sostenible, tecnófila y verde, los impulsos que la mueven distan mucho de suscribirse a las tesis comunitaristas características del solarpunk. La arquitectura propuesta por Callebaut, en su conclusión, exhibe una notoria escasez de representaciones humanas en sus diseños. Las escasas figuras humanas discernibles se configuran primordialmente como visitantes del museo o empleados. En esta disposición, que ya no sugería una orientación tecnológica con enfoque social, tampoco se percibe una inclusión ciudadana en la administración del proyecto. Para abordar la crisis alimentaria del Antropoceno, la propuesta de Callebaut diseña un escenario en el que se delimita un espacio superior al kilómetro cuadrado para la instauración de un vasto huerto-museo. Dicho espacio estaría diseñado para que la ciudadanía interactúe primordialmente en calidad de visitante. Este imaginario al que se apunta es también difícilmente definible como solaridad, ya que, pese a su carácter optimista, no hay datos en la documentación que acompaña al diseño que ilustren qué función, aparte de la museística, tendría la estructura para la ciudadanía ni cómo se relacionaría con otras infraestructuras de producción. Cabe preguntarse además si sería incluso posible llevar a cabo la construcción de dicho proyecto en la vida real. Los propios planos (imagen 2) apuntan que tardaría en finalizarse unos treinta años —empezando en 2019— en el mejor de los escenarios.

4. Imaginarios de la solaridad

La arquitectura de Callebaut, encarnada en el *Pollinator Park*, no es, no obstante, la única reverberación del concepto solarpunk en sus visualizaciones más *mainstream*. En el año 2021, la compañía de yogures Chobani, empresa estadounidense fundada por el multimillonario turco Hamdi Ulukaya, estrenó un video publicitario que podría categorizarse como una de las primeras obras audiovisuales solarpunk. El propio diario *El País* llegó a hablar de solarpunk utilizando *frames* de este video (Llarenas, 2021)¹¹.

A través de un estilo de animación y un uso de colores que recuerda a las películas del afamado Studio Ghibli, se nos muestra un mundo pastoral muy tecnologizado en el que una mujer recita una carta que ha escrito a su hija Alice. En ella, la mujer habla de las bondades de cuidar de la tierra, así como de las personas dentro de una comunidad. Mientras suenan estas palabras, vemos lo que parece ser un día en la vida de, quien la audiencia piensa, es la narradora. Poco después, no obstante, descubrimos que la mujer que está gozando del paraíso tecnopastoral que se muestra a la audiencia es la propia Alice y que fue su abuela quien escribió esa carta,

dando a entender que, gracias a un cambio de mentalidad en el pasado, se puede disfrutar en el presente narrativo de un mundo utópico colmado de abundancia verde.





Imagen 3: Fotogramas del anuncio publicitario *Dear Alice*, producido por The Line y estrenado en 2021. Enlace: <https://www.thelineanimation.com/work/chobani>

En su diseño de la utopía, *Dear Alice* (Aschim, 2021) hace referencia a muchas de las proclamas sociales asociadas a fuerzas de izquierda progresista y verdes —particularmente en el contexto estadounidense— y, sin duda, también a las del movimiento solarpunk. En términos sociales, observamos que se da un protagonismo grande a personas no blancas —la propia Alice y su familia, por ejemplo—, así como a parejas no heterosexuales, personas de diferentes edades e incluso a inteligencias artificiales en cuerpo de robot. También se nos muestran animales domésticos y salvajes en un estado de bienestar, casi siempre descansando sobre pastos junto a algún dispositivo tecnológico —desde paneles solares hasta termómetros—. Se observa también una autosuficiencia alimentaria, pues son los, las y les protagonistas quienes cultivan, con ayuda técnica, los campos de los que surgirá el alimento vegetal que posteriormente disfrutarán en el clip. A excepción de los productos de origen industrial del propio anunciante, el resto de los alimentos parecen no haber sufrido ningún proceso de tratamiento o modificación alguna antes de ser consumidos. En lo relativo a la construcción del espacio, aunque en el anuncio se enseña constantemente una integración de la tecnociencia en el entorno —antrópico y no antrópico—, podemos observar que la edificación no es toda de nueva construcción —aunque sí gran parte—. En algunas escenas se muestran estructuras de madera desgastada que aún tienen funcionalidad. Esto sin duda contrasta con los robots, coches voladores y maquinaria agrónoma que dibuja el anuncio, con un altísimo grado de sofisticación. Al final, podemos ver a Alice y a su hija disfrutar de un atardecer con una ciudad a los lejos de una arquitectura mucho más

futurista que recuerda a la propuesta *Paris Smart City 2050*, de Callebaut (2014-2015).



Imagen 4: *Paris Smart City 2050*, Vincent Callebaut, 2014-2015. Ilustración digital. Enlace: https://vincent.callebaut.org/zoom/projects/150105_parissmartcity2050/parissmartcity2050_pl057



Imagen 5: Fotograma final del anuncio publicitario *Dear Alice*, producido por The Line y estrenado en 2021. Enlace: <https://www.thelineanimation.com/work/chobani>

Esta visión del imaginario solarpunk se desvela más convincente que la anterior, pues al menos se nos muestra un modelo de sociedad y no una arquitectura desnuda. También se ilustran formas en las que la tecnología se incorpora al espacio para un servicio colectivo: la autosuficiencia energética y alimentaria a través de energías renovables. El video, no obstante, puede ser problemático a la hora de inspirar un activismo claro para el cambio. Comentando la asimilación de la estética solarpunk al formato publicitario —cuyo objetivo no es principalmente político—, Wenzel Mehnert defiende que:

[en *Dear Alice*,] por un lado, la incorporación de la idea Solarpunk lleva a la difusión de la idea; pero por otro, a la creación de imágenes desalmadas. Cuando las visiones de futuros sostenibles se reducen a la pura estética, se pierde el sistema de valores humanos y las visiones parecen vacías, mientras que los valores discutidos se convierten en frases vacías.¹² (2021, 153)

En el anuncio lo estético desborda lo político. Aunque se nos muestra una utopía ecológica y social, no se comunica a la audiencia cómo se ha llegado hasta ella exactamente ni las formas en las que la audiencia puede adoptar los cambios que se muestran. La distancia tecnológica es, además, tan amplia, que los recursos utilizados para la gestión de los cultivos bien podrían categorizarse de magia materialista.

5. Imaginarios solarpunk

La publicidad de Chobani puede ser interpretada como una manifestación de solaridad, en consonancia con la conceptualización propuesta por Szeman. En ella, el sol actúa como catalizador multifacético, alimentando una sociedad que se presenta como intrínsecamente más equitativa e inclusiva, habiendo además realizado una adaptación a las alteradas condiciones climáticas. Sin embargo, aún requiere de elementos que lo conformen como verdaderamente solarpunk de la forma en la que se entiende desde el propio movimiento, pues no dibuja una forma en la que desde el activismo —o incluso la política institucional— se puedan aplicar las reformas sistémicas que visualiza.

Es en este punto en el que puede entrar en juego la ilustración de Jessica Perlstein *The Fifth Sacred Thing*, imagen que toma el nombre de la novela homónima de la autora norteamericana Starhawk y que se considera una de las precursoras del movimiento literario solarpunk (Ulibarri, 2018, 2). La obra, como las anteriores, también ha sido ampliamente utilizada para ilustrar publicaciones online de temática solarpunk¹³. En ella se retrata un entorno urbano —posiblemente San Francisco, lugar en el que se ubica la

novela de Starhawk— y se puede observar un sentido de urbanismo que emplea tanto tecnologías fotovoltaicas y eólicas como diferentes modos de cultivo urbano apenas sofisticados. Vemos, además, calles en las que el transporte es o bien peatonal o bien en bicicleta, con un gran espacio destinado a la vegetación. Quizás de manera más disruptiva en relación con los anteriores objetos, la autora no genera un nuevo urbanismo, sino que los edificios ya existentes han sido adaptados o reconvertidos a un nuevo paradigma ecológico.



Imagen 6: *The Fifth Sacred Thing*, Jessica Perlestein, Sin Fecha. Ilustración digital. Enlace: <https://jessicaperlestein.com/products/the-fifth-sacred-thing-1>

Es también significativo el tipo de tecnología usada, su función y su practicidad, pues, por ejemplo, se reconocen formas de cultivo más fáciles de visualizar en un entorno contemporáneo. A diferencia del *Pollinator Park*, donde el cultivo ha de ser de interior, o de las grandes extensiones pastorales de *Dear Alice*, a las que la mayor parte de la ciudadanía actual no tiene acceso, en esta ocasión se nos muestran espacios familiares y utilizables por los habitantes de cualquier espacio urbano. En vez de una maquinaria refinada capaz de cosechar y regar vastas hectáreas de territorio horizontal, como en el anuncio de Chobani, nos encontramos, simplemente, con bancales con múltiples especies de verduras y hortalizas sobre los tejados.

Este modelo encaja a niveles teóricos con el propuesto recientemente para un jardín comunitario solarpunk en un reciente texto de Christoph D. D. Rupprecht, Aoi Yoshida y Lihua Cui, quienes realizan un estudio de la ciudad de Kyoto para el establecimiento de huertos comunitarios multiespecie. Con multiespecie los autores se refieren “al reconocimiento de las interconexiones inseparables entre seres humanos y otras formas de vida [...] El paisaje en particular, no puede ser diseñado únicamente por

humanos, sino que ha de ser entendido como un ente formado colectivamente entre especies"¹⁴ (2022, 189).

A diferencia del modelo de Callebaut, este diseño antropogénico del paisaje permite el establecimiento de espacios destinados a la sostenibilidad alimentaria en los que la comunidad puede tener un mayor nivel de participación y acceso al ubicarse estos huertos junto a sus hogares, así como ser capaz de fomentar relaciones bióticas entre especies no humanas que incrementen la biodiversidad del entorno. Pese a que en su caso —y debido a unas condiciones específicas de la ciudad japonesa— los huertos se sitúan en tierra firme, el diseño es similar al observado en la imagen de Perlstein. En este también se fomenta la diversidad de especies vegetales —incluso aquellas que no son aprovechables para el ser humano, pero sí para otros animales, como se muestra en la representación del colibrí junto a la figura humana que protagoniza la imagen—.

En materia energética, ocurre un efecto idéntico. En vez de complejos diseños de paneles solares construidos específicamente para un solo edificio, como en el caso del *Pollinator Park*, tenemos series rectangulares más fáciles de movilizar entre distintos tipos de localizaciones, facilitando la adaptabilidad de estas fuentes de energía a las posibles necesidades de la comunidad. Además, se puede apreciar una reducción de elementos cuya producción o uso requieran grandes cantidades de energía, habiendo desaparecido el transporte a motor, que se ha sustituido o bien por bicicletas o bien por un teleférico que recorre la ciudad. Esto es una diferencia importante si lo comparamos con el uso de la energía en el anuncio de Chobani. En *Dear Alice* se ha cumplido el sueño del total aprovechamiento energético del poder solar y, por tanto, todo gasto energético imaginable puede ser alimentado con energía renovable; de ahí que, tal y como expone el anuncio, hasta el autobús escolar pueda ser volador o que hasta las rocas del campo puedan tener su propio termómetro. En la imagen de Perlstein, en cambio, se atisba un uso más riguroso y limitado de la energía, promoviendo un decrecimiento tecnológico en ciertos sectores para poder aprovechar más la energía recibida.

Incrustado en un entorno con una producción de energía limitada, el imaginario visual de *The Fifth Sacred Thing* destaca por aquello que no representa: el uso de la energía para el crecimiento del capital. El consumo energético, en vez de alimentar una masa industrial o las grandes arquitecturas e infraestructuras que estas construyen en el mundo real, se destina al beneficio de la comunidad urbana que se ve representada, algo que apunta tácitamente al triunfo de las proclamas que desde el activismo ecologista de base se tienden a realizar¹⁵.

6. Conclusiones

En la última década el norte global ha diseñado diferentes imaginarios ecooptimistas que tienden a ser incorporados dentro de lo que se ha definido como movimiento solarpunk, una corriente política, artística y literaria que defiende la adopción de medidas tecnológicas, ecológicas y sociales para construir un futuro ciudadano que no solo sobreviva al Antropoceno, sino que lo haga de una manera justa y democrática. El activismo y la colaboración comunitaria son dos de los pilares sobre los que se construye este movimiento. No obstante, a la hora de analizar obras con las que este movimiento se ve visualmente retratado online, se desvelan modelos de futuro ambiental que, pese a ser optimistas, están lejos de encarnar las pretensiones defendidas por colectivos e individuos asociados al solarpunk.

Así, la obra de Vincent Callebaut, usada numerosas veces para ilustrar divulgación sobre solarpunk, se nos atisba como carente de gran parte de los elementos defendidos por el movimiento, haciendo que sea un ejemplo de capitalismo verde en directa oposición a los objetivos del movimiento. Por otro lado, *Dear Alice*, el anuncio de la compañía Chobani, diseña un futuro distante que, pese a encajar con los deseos de las comunidades solarpunk, se descubre tan alejado en el tiempo y tecnológicamente mágico que dificulta proyectar un camino político desde la actualidad hasta el tiempo narrativo del anuncio que pueda explicar el modo en el que se ha llegado a semejante ideal utópico-solar. Finalmente, la obra *The Fifth Sacred Thing*, de Jessica Perlestein, se configura como un modelo más fidedigno de las propuestas argumentadas desde el solarpunk, pues su ilustración incorpora al imaginario ecotópico elementos que facilitan discernir propuestas técnicamente viables e incorporables por la ciudadanía al espacio urbano.

Bibliografía

Aschim, B.-J. *Dear Alice*. The Line, 2021.

Blomkamp, N. *CHAPPIE*. Sony Pictures Releasing, 2015.

Brooker, C. *Black Mirror*. Channel 4, 2011-presente.

Buck, H. J. *Tras la geoingeniería: tragedia climática, reparación y restauración*. Lugo, Bartlebooth, 2022 (2019).

Callebaut, V. *The European Commission's Pollinator Park*. Vincent Callebaut Architectures, 2021.

https://vincent.callebaut.org/object/210323_pollinatorpark/pollinatorpark/projects

Castoriadis, C. "Réflexions Sur Le 'développement' et La 'rationalité'". En: *Esprit* (1940-), n.º 457 (5), 1976, pp. 897–920. <http://www.jstor.org/stable/24264439>

Comisión Europea. "Comunicación de la comisión al Parlamento Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones". Estrategia Solar de la UE, Bruselas, 18 mayo 2022. <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/HTML/?uri=CELEX:52022DC0221&from=EN>

Commoner, B. *Making Peace with the Planet*. Nueva York: Pantheon, 1990.

De Decker, K. "Un sistema de calefacción medieval, sigue vivo en España". En: *Low-Tech Magazine*, febrero 2017. <https://solar.lowtechmagazine.com/es/2017/02/medieval-heating-system-lives-on-in-spain/>

De Decker, K. *et al.* "Rebuilding a Solar Powered Website". En: *Low-Tech Magazine*, junio 2023. <https://solar.lowtechmagazine.com/2023/06/rebuilding-a-solar-powered-website/>

Hamilton, J. "Explainer: 'Solarpunk', or How to be an Optimistic Radical". En *The Conversation*, 20 julio 2017. <https://theconversation.com/explainer-solarpunk-or-how-to-be-an-optimistic-radical-80275>

Extinction Rebellion. "Comienzan las Asambleas Populares sobre emergencia climática en Madrid". En: *Extinction Rebellion*, 10 junio 2023. <https://www.extinctionrebellion.es/blog/2023/06/10/asambleas-populares-madrid.html>

Hester, H. *Xenofeminismo*, Buenos Aires, Caja Negra, 2018.

Hogue, P. "What Is Solarpunk Architecture and How Does It Fit Into the Built Future?". En: *Architizer*, 19 octubre 2022. <https://architizer.com/blog/inspiration/stories/solarpunk-architecture-and-the-built-future/>

Hudson, A. D. "On the Political Dimensions of Solarpunk". En *Medium*, 15 octubre 2015. <https://medium.com/solarpunks/on-the-political-dimensions-of-solarpunk-c5a7b4bf8df4>

Inglis, B. "Is Solarpunk's Utopian Dream the Answer to Climate Doomism?". En: *ReadersDigest*, 22 abril 2023. <https://www.readersdigest.co.uk/lifestyle/environment/is-solarpunks-utopian-dream-the-answer-to-climate-doomism>

Johnson, I. "'Solarpunk' & the Pedagogical Value of Utopía". En: *The Journal of Sustainability and Education*, mayo 2020. http://www.susted.com/wordpress/content/solarpunk-the-pedagogical-value-of-utopia_2020_05/

Lawrence, F. *Soy Leyenda*. Warner Bros., 2007.

Lincroft, S. "The Place Of Disability In A Solarpunk Future". En: *Medium*. 30 octubre 2022. <https://sammylincroft.medium.com/the-place-of-disability-in-a-solarpunk-future-1db5e40ddb55>

Llarenas, K. "El futuro 'solarpunk' y otras enlaces". En: *El País*, 17 julio 2021. https://elpais.com/politica/2021/07/16/actualidad/1626449247_786706.html

Martorell, F. *Contra la distopía: la cara B de un género de masas*. Madrid, La Caja Books, 2021.

Mehnert, W. "Solarpunk oder Wie SF die Welt retten will". En: Wylutzki, M. y Kettlitz, H. (eds.). *Das Science Fiction Jahr 2021*. Berlin, Hirnkost, pp. 139-158.

Perlstein, J. *The Fifth Sacred Thing*. The Artwork of Jessica Persltein. Sin Fecha. <https://jessicaperlstein.com/products/the-fifth-sacred-thing-1>

Perona Calvete, C. "A Look at Solarpunk". En: *The European Conservative*, 19 abril 2023. <https://europeanconservative.com/articles/essay/a-look-at-solarpunk/>

Rupprecht, C. D. D.; Yoshida, A. y Cui, L. "Multispecies Community Garden: A More-Than-Human Design Concept Proposal for Well-Being in Shrinking Cities". En: Wagner, P. y Wieland B. C. (eds.). *Almanac for the Anthropocene: a Compendium of Solarpunk Futures*. Morgantown, West Virginia University Press, 2022, pp. 187-194.

Rupprecht, D. D. "A Collective Gardening Shed of Concepts for Planting Solarpunk Futures". En Wagner, P. y Wieland B. C. (eds.). *Almanac for the Anthropocene: a Compendium of Solarpunk Futures*. Morgantown, West Virginia University Press, 2022, pp. 53-58.

Santiago Muño, E. *Contra el mito del colapso ecológico: por qué el colapsismo es una interpretación equivocada del porvenir y cómo formular un horizonte de transición transformador*. Barcelona, Arpa, 2023.

Shaner, A. "Solarpunk: Radical Hope". En: *Resilience*, 20 diciembre 2022. <https://www.resilience.org/stories/2022-12-20/solarpunk-radical-hope/>

Simpson, M. y Szeman, I. "Impasse Time". En: *South Atlantic Quarterly*, n.º 120 (1), 2021, pp. 77-89. <https://doi.org/10.1215/00382876-8795730>

Solarpedia. "Solarpunk". En: *Solarpedia*, 5 octubre 2022. <https://www.solarpedia.info/solarpunk/>

Steinkopft-Frank, H. "Solarpunk Is Not About Pretty Aesthetics. It's About the End of Capitalism". En: *Vice*, 2 septiembre 2021. <https://www.vice.com/en/article/wx5aym/solarpunk-is-not-about-pretty-aesthetics-its-about-the-end-of-capitalism>

Szeman, I. "On Solarity: Six Principles for Energy and Society After Oil". En: *Stasis*, n.º 9 (1), 2020, pp. 128-143.

Szeman, I. y Barney, D.; "Introduction: From Solar to Solarity". En: *South Atlantic Quarterly*, n.º 120 (1), 2021, pp. 1–11. <https://doi.org/10.1215/00382876-8795656>

Ulibarri, S. "Introduction". En: Ulibarri, S. (ed.). *Glass and Gardens Solarpunk Summers*. Albuquerque, World Weaver Press, 2018, pp. 1-2.

Unión Europea. "Recomendación (UE) 2022/822 de la Comisión de 18 de mayo de 2022 sobre la aceleración de los procedimientos de concesión de permisos para los proyectos de energías renovables y la facilitación de los contratos de compra de electricidad". En: *BOE* n.º 146, 25 mayo 2022, pp. 132-138. <https://www.boe.es/doue/2022/146/L00132-00138.pdf>

Villeneuve, D. *Blade Runner 2049*. Warner Bros., 2017.

Wachowskis sisters. *Matrix*. Warner Bros., 1999.

Wagner, P. y Wieland B. C. "Introduction: The Situation So Far". En: Wagner, P. y Wieland, B. C (eds.). *Almanac for the Anthropocene: a Compendium of Solarpunk Futures*. Morgantown, West Virginia University Press, 2022, pp. 17-26.

¹ Traducción del autor.

² Traducción del autor.

³ En este sentido, las ideas de las que bebe el movimiento solarpunk son una nueva iteración de las corrientes de pensamiento eco(u)tópicas que han venido desarrollándose desde hace siglos en el contexto norteamericano. Desde el pensamiento trascendentalista de finales del siglo XIX —con el ejemplo de la comuna de la Granja Brook llevada por George y Sophia Ripley— hasta las ideas en torno a la adopción de tecnologías renovables defendidas por el ecólogo socialista Barry Commoner en su libro *Making Peace with the Planet* (1990), el movimiento solarpunk recoge conceptos asociacionistas, tecnológicos y anticapitalistas ya asentados dentro del pensamiento utópico estadounidense.

⁴ No obstante, se ha de resaltar que existe también una tendencia reciente en el movimiento solarpunk que se reconoce como decrecentista, tal y como expone Rupprecht (2022, 53) y que se verá más claramente representada en la obra de Perlstein.

⁵ Véase, por ejemplo, el proyecto de base catalana *Low-Tech Magazine*, página web que recibe su energía mediante paneles solares —por lo que solo está activa por el día y las primeras horas de la noche en España— y que incluye numerosos artículos que detallan el uso y creación de diversas tecnologías sostenibles: desde sistemas de calefacción medievales más eficientes (De Decker), hasta cómo crear páginas webs solares como la de la propia página (De Decker *et al.*).

⁶ Traducción del autor.

⁷ Traducción del autor.

⁸ En defensa de Szeman, se puede argumentar que este lo considera un concepto aún en desarrollo y sujeto a debate dentro del propio pensamiento progresista. En la introducción al número de *The South Atlantic Quarterly* aquí citado, él mismo reconoce que "este número especial de SAQ sobre 'Solaridad' pretende cuestionar las formas actuales en las que se comprende lo solar y los múltiples usos a los que se le está dando en un período de interregno energético" —traducción del autor— (2021, 3).

⁹ Véanse las publicaciones en blogs como *Solarpedia* (<https://www.solarpedia.info/solarpunk/>) o los artículos sobre solarpunk en *The Conversation* (Hamilton, 2017), *Architizer* (Hogue, 2022) y *ReadersDigest* (Inglis, 2023).

¹⁰ Traducción del autor.

¹¹ Otros medios, como *Vice* (Steinkopft-Frank, 2021) o *The European Conservative* (Perona Calvete, 2023), también se hicieron eco de este imaginario para hablar en términos generales de solarpunk. El caso *Dear Alice* es quizás el más multitudinario ejemplo de representación del imaginario solarpunk, hasta el punto de capitalizar decenas de artículos de divulgación online sobre el tema.

¹² Traducción del autor.

¹³ Véase, por ejemplo, el artículo “‘Solarpunk’ & the Pedagogical Value of Utopía”, de Isaijah Johnson (2020); “The Place Of Disability In A Solarpunk Future”, de Samantha Lincroft (2022), o “Solarpunk: Radical Hope”, de Alexandria Shaner (2022).

¹⁴ Traducción del autor.

¹⁵ En España esto se puede ver representado en las acciones de colectivos como Ecologistas en Acción o Extinction Rebellion. Este último, en particular, defiende la creación de asambleas ciudadanas que “buscan generar actividad vecinal y buscar soluciones de cercanía para afrontar la grave situación climática en los barrios” (Extinction Rebellion, 2023).